

## La extensión universitaria: en busca del saber, del conocimiento colectivo y la construcción de la demanda.

Prof. Carina Giraud<sup>1</sup>; Gonzalo Vergerio

### Resumen

Desde que trabajamos en extensión nuestro mayor desafío fue reflexionar acerca de cómo es posible “co-construir conocimiento”. Se reconfigura los conocimientos y acciones a la luz de las problemáticas propias que poseen las organizaciones sociales y políticas, consideramos que el conocimiento no es una construcción unidireccional sino que es parte de la relación Universidad-Sociedad. La sinergia entre lo académico y lo social, tiene el sentido de retroalimentarse constantemente partiendo del supuesto de que la universidad no se encuentra por fuera de lo social, sino que es parte de una sociedad y representa ciertos intereses que están más allá del academicismo imperante. Con ello no queremos decir que el academicismo es negativo, por el contrario, entendemos que éste debe fomentar una ecología de saberes que traspasa los muros del mismo. Y coincidiendo que: *“la lógica de la monocultura del saber y del rigor científico, tiene que ser cuestionada por la identificación de otros saberes y de otros criterios de rigor que operan creíblemente en las prácticas sociales. Esa credibilidad debe ser considerada suficiente para que el saber en cuestión tenga legitimidad a la hora de participar en debates epistemológicos con otros saberes, sobre todo, con el saber científico”* (Sousa Santos, 2009: 113-114).

**Palabras claves:** extensión, participación social, co-construcción conocimiento, academicismo.

### Introducción

Desde el año 2009 en adelante hemos participado en diversos proyectos del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)

---

<sup>1</sup>E-mail: [carygiraud@yahoo.com.ar](mailto:carygiraud@yahoo.com.ar) – E-mail: [gvergerio@gmail.com](mailto:gvergerio@gmail.com)

dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras. Hemos transitado nuestra participación en el trabajo cotidiano con organizaciones sociales y políticas, sitas en la Ciudad de Buenos Aires y en el primer cordón del conurbano bonaerense. Nuestra participación comenzó siendo estudiantes de dos carreras de esta Facultad, Cs. Educación y Antropología<sup>2</sup>. Lo que determinó que nuestra formación disciplinar pertenezca a diferentes habitus, nos permitió comprender la realidad que nos circundó de distintas miradas.

Si bien, hemos trabajado en talleres, jornadas y diplomaturas destinadas a sectores sociales que no acceden a la Universidad, porque si bien es pública no todos logran transitar el espacio universitario. Esta primera idea del acceso a la universidad nos ha interpelado en nuestro trabajo en Extensión Universitaria, comprendiendo que los intersticios y la forma de trabajo que se genera desde la “extensión”<sup>3</sup> no son posibles en los equipos tradicionales de investigación existentes. En este sentido, nos preguntamos ¿Qué es trabajar en extensión? ¿Para qué sirve? ¿Es posible co-construir conocimiento? ¿Qué significa construir conocimiento con las organizaciones? Sigue siendo la extensión el complemento de la “Investigación tradicional”, pensada cómo la “transferencia”. Cómo entender la relación Universidad y la Sociedad desde la extensión.

Nuestro objetivo es trabajar centralmente en la manera posible de construir ese vínculo y trabajamos articuladamente para poner en juego las lógicas propias universitarias y las lógicas de los actores sociales, a partir de nuestra experiencia de trabajo con espacios organizados en el Sur de la

---

<sup>2</sup> En la actualidad estamos graduados y continuamos trabajando en investigación acreditada (equipos UBACYT) y también participamos en equipos de Investigación en Extensión Universitaria. Continuamos con nuestra formación en posgrado. Tenemos un fuerte compromiso en articular la Investigación-docencia- Extensión.

<sup>3</sup> Extensión no la comprendemos en el sentido tradicional de la “universidad que extiende su conocimiento” sino por el contrario, Extensión significa trabajar y construir articuladamente con los sectores populares una propuesta para “democratización epistemológica” –texto de Petz “El academicismo Interpelado”- del conocimiento.

Ciudad de la Ciudad de Buenos Aires, específicamente en la comuna 4. Asimismo, realizaremos un recorrido por experiencias de universidades nacionales y de universidades latinoamericanas que aportarán a nuestra reflexión.

### **Las y la “Extensión”. Experiencias universitarias**

Desde su conformación el CIDAC estuvo vinculado con Universidades Nacionales e Internacionales<sup>4</sup> esto nos han permitido conocer experiencias y curricularización de la Extensión en dichos espacios académicos. En principio, las universidades del conurbano como la UNDAV (Universidad Nacional de Avellaneda) y la UNLA (Universidad de Lanús) presentan una característica diferencial a la UBA. La territorialización universitaria les ha permitido trabajar centralmente en la construcción de la demanda, teniendo en cuenta las problemáticas propias de los colectivos sociales.

También ha sido un motor para la incorporación de estudiantes que viven en las cercanías de estas Universidades<sup>5</sup>. En el caso de la UNLA, entienden que “recobrar la interpretación sistemática y compleja de la sociedad y sus problemas, concibiendo al hombre como protagonista social y no como receptor pasivo del determinismo económico”<sup>6</sup>, en este sentido, a pesar de esta definición se puso en cuestión el término “extensión” y se la pasó a denominar “Cooperación y servicio público”. El cambio de la denominación está asociada a entender que la “universidad” no es la única depositaria del saber y que el “saber” se encuentra en otras experiencias comunitarias. Por ello, a pesar de tener esta Secretaría específica, los departamentos existentes (Humanidades y

---

<sup>4</sup> Desde el año 2009 se ha constituido la Red de Universidades Latinoamericanas, desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, de la cual participan Universidades Nacionales e Internacionales. Esta red conto con el financiamiento del Programa de Promoción de la Universidad Argentina en el Exterior. La presente experiencia de la Universidad Bolivariana surge de participar en dicha Red.

<sup>5</sup> Existe el caso también de la Universidad de General Sarmiento, La Universidad de San Martín, La Universidad de la Matanza entre otras.

<sup>6</sup>Yacobazzo Susana, “La vinculación Universidad – Sociedad. Compartiendo experiencias: Universidad Nacional de Lanús” en Universidades Latinoamericanas, Compromiso, praxis e Innovación, 2013, EFFL.

Artes, Planificación y Políticas Públicas, Desarrollo Productivo y Tecnológico y Salud Comunitaria) articulan con actividades que se vinculan directamente con la sociedad. Como sostiene Raquel Castronovo “una universidad protagonista de su tiempo” que entienda el contexto actual en el cual está inserta.

En tanto la UNDAV, es una Universidad de reciente creación, si bien ya había experiencias de territorialización, el desafío era poder curricularizar la experiencia de la Extensión en la formación académica de los estudiantes. Por ello, se constituyeron los TSC (Trabajo Social Comunitario) integrado en todas las carreras, con un carácter de obligatoriedad. Sobre este último punto hay diversas controversias de parte de los propios estudiantes que cuestionan la “obligatoriedad” en su formación aunque no todos los estudiantes lo consideren de la misma manera.

Los TSC son cuatro niveles correlativos que deben transitar en cualquier momento de la carrera, pero se recomienda que sean realizados cuando ya están avanzados en la misma. El TSC 1 es un nivel introductorio y el resto de los TSC son parte de una oferta de propuestas que varían todos los años y que les permiten a los estudiantes poder trabajar en instituciones como también en organizaciones sociales y políticas. Teniendo como impronta que se trabaje sobre diversos tópicos de las propuestas curriculares trabajadas con las organizaciones sociales y políticas, a partir del vínculo previo que ya tiene la universidad.

Esta forma de entender la extensión integrada en las curricularas, permitió que los estudiantes tengan un contacto directo con las problemáticas y los saberes de los sectores populares que de otra manera no serían posibles. Trabajar articuladamente entre los docentes, los alumnos y los miembros de las organizaciones ha permitido un “encuentro” que en muchas ocasiones, al no estar curricularizado, los estudiantes no incorporan “conocimientos propios del saber y del hacer” de la sociedad.

En este sentido, para los trayectos formativos TSC (2do, 3ero y 4to) de las carreras de pregrado y grado, se realizan propuestas y ofertas que incluyan a organizaciones, sociales, políticas, centros de salud propios del territorio, cuyo eje principal es el trabajo articulado con la sociedad, desafío diario de las universidades territorializadas.

Si bien, el eje de las demandas como parte de las agendas de las organizaciones es fundamental, para la universidad es importante el trabajo que implica la “formación de estudiantes”, y la práctica que implica el “hacer” en relación a la construcción y conocimiento de las problemáticas que da el saber disciplinar que cada uno posee. Por ello, el desafío del docente es poner en acto estos saberes (académicos y populares) para generar en la “acción” un espacio de “encuentro” que se transita y co-construye un nuevo conocimiento. El mismo, será para los estudiantes y para las organizaciones, apropiado en forma diferencial, pero propicia un espacio de construcción que se da en el “hacer” y este nuevo intersticio que comenzó a generar esta forma de territorialización.

En este sentido la UNDAV sostiene que “en la gestión de Extensión Universitaria se favorecen los espacios de diálogo con los diversos sectores de la comunidad que contribuirán a la formación de profesionales comprometidos con las necesidades sociales posibilitando el desarrollo de prácticas que garanticen equidad y calidad de las instituciones”.<sup>7</sup>

Antes de adentrarnos en la experiencia que hemos trabajado directamente, vamos a dar una breve aproximación de caso de la Universidad Bolivariana y de cómo “no es posible” pensar a la extensión por fuera de la formación, incluso no se habla de Extensión en el sentido que nosotros conocemos, porque de hecho está integrada en la formación de los estudiantes y no como un espacio aparte. La Universidad Boliviana de Venezuela (UBV) plantea “una educación sin muros, desde la concepción de la educación para

---

<sup>7</sup><http://undav.edu.ar/index.php?idcateg=7>

toda la vida y la apertura de la universidad a su entorno” (UBV- documento Rector, 2004:96).

En este sentido, la concepción inicial ya interpela la forma en que nosotros conocemos y comprendemos la vida universitaria. Como lo expresó Tania Eliaz, la Universidad “se programa como un proyecto educativo cultural y social llamado a abrir las posibilidades de *experiencias innovadoras en los ámbitos de formación, investigación e interacción social para el cumplimiento de sus responsabilidades públicas*”.

Así, la UBV es una universidad territorializada no solo en un lugar preciso (como la experiencia de las Universidades del conurbano) sino por el contrario, en cada Distrito (el equivalente a nuestras provincias) hay una sede de la UBV. La particularidad que presenta esta Universidad, es haber abierto sus puertas a una población mayor de 50 años. Si bien, Venezuela tiene su Universidad Central, la propuesta pedagógica de la UBV excede los cánones tradicionales. Por ejemplo, el Programa de Formación de Grado en Estudios Jurídicos, parte de una propuesta y un concepto de la educación popular, basada en las concepciones de Freire, y en “la concepción de la educación como continuo humano y la construcción curricular centrada en la práctica y en la permanente revisión” (PFG – Estudios Jurídicos, 2006a.) Entendiendo que trabajar sobre las problemáticas locales en donde los estudiantes son vecinos, y pueden dar respuestas a las cuestiones cotidianas. A través de trabajar una propuesta a lo largo de toda su formación que tome en cuenta resolver un tema puntual que los interpele. En este sentido, la finalización con un proyecto de aplicación directa para solucionar una problemática que surge del consenso de los estudiantes y de la sociedad. En síntesis, “el acompañamiento metodológico a organizaciones sociales aspira a irse convirtiendo para el Programa de Formación de Grado en Estudios Jurídicos en una fuente de conocimiento de las realidades que se enfrentan (...) para promover el estudio y comprensión del papel del derecho frente a los sectores sociales en disputa, conocer y desmontar las justificaciones jurídicas de la opresión” (Eliaz, 2013)

El Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)<sup>8</sup> dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, es una de las experiencias de territorialización de la Universidad pero exclusivamente desde la Extensión articulado con cátedras y equipos de investigación de dicha Facultad. Es una experiencia de una Facultad que diferencia con los anteriores proyectos descriptos porque no es una modalidad desarrollada por el conjunto de la comunidad académica.

Desde sus orígenes en el año 2009, el centro tiene los siguientes objetivos: Establecer y consolidar programas permanentes que integren y articulen las prácticas de extensión, investigación y docencia con proyección comunitaria desde la perspectiva de la innovación social. Coordinar programas de investigación y acción social acreditados en las distintas unidades académicas de la UBA en el marco de propuestas de trabajo interdisciplinarias<sup>9</sup>. Fortalecer la acción comunitaria de las organizaciones sociales de la zona sur de la CABA mediante el aporte de científico y tecnológico y la producción compartida del conocimiento. Fortalecer la práctica social de estudiantes y docentes de la UBA (programa de voluntariado, de responsabilidad social universitaria, prácticas sociales educativas, entre otros) mediante su inserción en proyectos y programas del CIDAC, que conlleva a trabajar desde la “democratización epistemológica” y, en palabras de Ivanna Petz, “ir creando condiciones donde participen sectores que han sido excluidos de la oportunidad de acceder a la educación superior y a la procesos de generación y validación aplicación de conocimiento”.

La idea de trabajar la “extensión” desde una nueva concepción de la práctica universitaria que nos lleve a la “integralidad de las prácticas” entendiéndolo que debe articular la extensión-docencia y la investigación.

---

<sup>8</sup> El CIDAC está organizado de la siguiente manera: Dirección y equipo de Coordinación general, Un consejo consultivo (integrado por las organizaciones barriales, instituciones locales y representantes de los equipos del CIDAC, y un equipo de coordinación por áreas de trabajo) [www.cidac.filo.uba.ar](http://www.cidac.filo.uba.ar)

<sup>9</sup> Los fundamentos se encuentran en [www.cidac.filo.uba.ar](http://www.cidac.filo.uba.ar)

Partiendo del compromiso y de un trabajo que debe contar con un “control epistemológico” de lo que se vienen realizando.

Como sostiene Rinesi (2015), la “universidad ya no tiene que salir afuera de sus muros, a la manera del “extensionismo” (...) para encontrar a los sectores populares, (...) que por suerte hoy han atravesado esos muros en el sentido opuesto para ingresar a la Universidad para habitarla”. Claro está, en esta afirmación, que la creación de las universidades del conurbano son las que han permitido ese acceso y la “desacralización” de la “Universidad”. Aunque todavía, no todos pueden acceder, aún hay un número importante de la población que no logra transitar estos espacios. Y siguiendo a Renato Dagnino, “la extensión no se define a priori que es lo que vamos a extender. Lo que vamos a extender es lo que hemos hecho en términos de investigación (...) que tiene agenda, su pauta definida de una forma que tiene muy poco que ver con el contexto económico y social en el que estamos.”

Es por ello, que las experiencias anteriormente descriptas tienen un fuerte compromiso en la tarea de la “democratización del conocimiento” como también en la co-construcción del mismo. De este último desarrollaremos en el apartado de cómo es posible pensar la co-construcción.

### **Caracterización del territorio**

Si bien, la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, presenta datos estadísticos que dan cuenta que las respuestas en materia educativa, laboral y de salud sigue teniendo carencias importantes. Tengamos en consideración que la comuna 4 de la Ciudad, se encuentra la villa 21-24 que posee una densidad poblacional que no termina de crecer. La autoconstrucción es el patrón dominante de este barrio. En los últimos años ha tenido un crecimiento exponencial de viviendas que han permitido un desarrollo de una nueva actividad, el alquiler de habitaciones a costos menores que en el resto de la Ciudad.

En la actualidad, presenta problemas sanitarios diversos, el central sigue siendo la cuestión asociada a la falta de cloacas y agua corriente. Por otra parte, el barrio cuenta con escuelas que abarcan los tres niveles educativos (jardín, primaria y secundaria) no son suficientes para abastecer la demanda educativa existente. La comuna no cubre las necesidades de vacantes existentes, en particular en lo referente a la primera infancia. Es por ello, que desde el Gobierno de la Ciudad se han generado Centros de Primera Infancia dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Ciudad de Buenos Aires, y no ha sido el Ministerio de Educación que haya aportado solución en materia de infraestructura.

Según el informe realizado por Lic. Fernanda Hughes al Ministerio de Trabajo, la comuna 4 nos da cuenta de la situación educativa y laboral presente en un sector de la ciudad con mayor vulnerabilidad social. En principio el 66,7 % de los desocupados no terminó sus estudios secundarios. Y solo entre 10 y 15,5 % tienen estudios superiores completos. El promedio de edad es de 39,3 años. El 54,4% tienen 40 años o menos. Entre las mujeres el 53,7% tiene menos de 40 años y entre los varones el 54,9%. Entre las mujeres se observa un aumento en la proporción de ocupadas entre los rangos de edad que abarca entre los 40 y 49 años y entre los 50 y 59 años de edad. En tanto, el 49,3% de los ocupados son jefes de hogar; el 19,7% hijo o hijastro del jefe de hogar y el 19,3 % de los ocupados son el cónyuge o pareja del jefe de hogar.

En relación al ámbito laboral, el 83,3% son trabajadores asalariados, el 14,6% son trabajadores por cuenta propia, el 1,6% patrón o empleador y el 0,4% trabajador familiar. Entre las mujeres aumenta el peso de los trabajadores asalariados (88,7%) y disminuye al 9,7% la representación de la categoría cuenta propia. En tanto, el 64,8% está ocupado dentro de la rama servicios, el 20,2% en comercio, el 13,9% en industria o construcción. Entre las mujeres el 24,5% trabaja en servicio doméstico. Dichas actividades son complementadas en muchas ocasiones con trabajo autogestivo.

En tanto el Municipio de Avellaneda, se encuentra ubicado en el cordón sur del conurbano bonaerense en las afuera de la Ciudad de Buenos Aires. Es un municipio que cuenta con las localidades de Dock Sud, Domínico, Piñeyro, Sarandí y Wilde. En el caso del barrio de Piñeyro, ha cambiado su fisonomía en las últimas dos décadas. En los años 80 durante la dictadura poseía vida nocturna activa. Ya con el cierre masivo de fábricas la mayor parte de los habitantes de Avellaneda comienza a trabajar en la Capital Federal. En los 90 hubo un crecimiento exponencial de comercios. Se construyó el Shopping, un espacio de venta mayorista de productos (Maxi consumo), un supermercado (Wall Mart) y dos Carrefour. Estos espacios comerciales estaban más próximos a Sarandí. En tanto, el barrio de Piñeyro se caracteriza por poseer espacios abandonados que en el pasado fueron fábricas. Dichos cierres comenzaron desde el año 1978 y continuaron en la década de los 80. El caso del frigorífico La negra (año 1981), y en los sucesivos años siguieron produciéndose estos cierres. Generado la fisonomía de un barrio abandonado, con población envejecida, rodeado de depósitos de las distintas empresas de transportes, talleres mecánicos y galpones abandonados en algunos casos pertenecientes a curtiembres. En la actualidad, desde la gestión del actual intendente Ferraresi –reelecto en las últimas elecciones- ha ido cambiando. Se han producido mejoras de infraestructura, limpieza y saneamiento de las márgenes del riachuelo (el programa Ecopunto capacita a promotores ambientales principalmente jóvenes).

Asimismo, la apertura de la Fábrica Siam en el 2015 permitió incorporar cerca de 200 personas y tiene proyectado duplicar esta cifra. El paisaje del barrio se vio nuevamente transformado hace dos años con la inauguración de la Universidad de Avellaneda (Undav) que cuenta con una sede en este barrio. La instauración de este centro educativo permitió una vez más la reactivación del barrio y también permitió que los jóvenes de las cercanías tuvieran un espacio para estudiar. Para el año 2016 está proyectado que la Universidad inaugure la primera cohorte de la Carrera de Abogacía entre otras.

Por su parte Dock Sud, al encontrarse vinculado con la zona portuaria mantuvo esta fisonomía y las formas de trabajo en relación al puerto y se radicaron industrias como la CATE (Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad) y la Anglo Mexican Petroleum, que inaugura la radicación petrolera que caracteriza al área. Los barrios que integran Dock Sud son: Dock Sud Este, Dock Sud Oeste, Entre Vías Norte, Entre Vías Sur, Isla Maciel, Maciel, Porst, Santa Catalina, Villa Sargento Ponce, Villa Tranquila; y las zonas portuaria y petrolera. Sin embargo a diferencia del barrio de Piñeyro, la fisonomía del “Doke” como lo denominan sus habitantes cuenta con viviendas similares al barrio de la Boca con construcción en chapa y simultáneamente hay una ubicación de torres y también un barrio de departamentos más bajos. La proximidad de las torres a la Villa Tranquila es problemática dado que esta zona se ha transformado en un espacio de conflictividad delictiva. Por ello la instalación del CIC ha permitido la atención inmediata de una extensa población que ha crecido a partir del desarrollo de la infraestructura de las Torres.

En este sentido, una primera definición de territorio es el cual “se refiere siempre a espacio, y no a territorio, es fácil percibir que no se trata de espacio en un sentido genérico y abstracto, mucho menos de un espacio natural-concreto. Se trata, sí, de un espacio-proceso, un espacio socialmente construido. (Rogério Haesbaert, 2007). Complementando esta definición, hay que agregarle que está integrado por diversos actores sociales, movidos por intereses diversos, siendo estos “lugares” arenas de disputa entre instituciones, organizaciones (sociales, políticas y religiosas) que entran en convivencia con el Estado municipal y el Estado Nacional en sus diversas representaciones. En Avellaneda, se ha transitado un cambio importante en materia de crecimiento económico y social. La articulación de diversas políticas públicas nacionales ha permitido en cierta manera restablecer el entramado social. Recuperando centralmente empresas productivas quebradas en los años 90 devolviendo una nueva dinámica barrial. Que contó también por la presencia de organizaciones

sociales y políticas que trabajaron en forma articulada con el municipio, en una mesa de trabajo que dio cuenta de las problemáticas existentes en el territorio.

### **Cómo es posible pensar la construcción colectiva del conocimiento**

Cuando hablamos de conocimiento hacemos, casi siempre, referencia al conocimiento académico, sin poner en consideración las otras formas de conocer o los otros saberes que se ponen en juego en el campo cotidiano. Sobre este tema vamos a poner nuestra atención y, a su vez, intentaremos ver cómo la idea de co-construcción del conocimiento involucra dos formas de saberes, el saber académico y el saber popular. Consideramos que la conjunción de estos dos saberes es la base central para la construcción de conocimientos que permitan plasmar los problemas y las soluciones que ocurren tanto en el territorio en particular como en la sociedad en general.

Entendemos que para la construcción de conocimiento no puede basarse en un solo tipo de saber, el académico o el saber popular. Por ello, es necesario comprender que la Universidad no puede ser considerada por fuera de los problemas que posee la sociedad en su conjunto, Zulma Palermo sostiene que: *“Una aproximación a la problemática de la Universidad Latinoamericana de nuestro tiempo requiere de una condición previa: disponibilidad de para pensar los estudios que en ella se imparten desde un lugar crítico “otro”, distinto pero no excluyente del que diseñó el modelo de conocimiento y la estructura de la universidad centro occidental desde su fundación en América Latina”* (Palermo, Z.; 2015: 16). Con lo expuesto por Palermo, intentamos decir o sostener que el conocimiento que se produce en la universidad tiene que tener en cuenta el saber que circula por fuera de ella, es decir el conocimiento o saberes que la sociedad produce constantemente sobre las problemáticas que ocurren en la cotidianeidad territorial.

Prosigue Palermo sosteniendo que: *“todo conocimiento supone no sólo un espacio físico sino –y sobre todo- una experiencia común que define la forma de habitar un territorio, pues no se trata sólo de una delimitación legal y*

*administrativa sino de una construcción simbólica realizada por sus propios miembros y conceptualizada por sus intelectuales. En el caso de la universidad muy especialmente, puesto que el conocimiento se produce en un lugar-tiempo definidos, en el aquí y ahora de cada localización, y que su mayor o menor validación responde, en gran medida, a factores de poder que los generalizan dándoles o no un valor de “universalidad”* (Palermo, Z., Op. Cit.: 19). Ante lo proferido por la autora podemos sostener que, los saberes que trae consigo el ciudadano, el sujeto que está en el territorio, los movimientos sociales y políticos, etc., nos permite poder definir la forma de habitar el territorio con el que trabajamos constantemente, es decir, podríamos decir que sin los sujetos sociales, políticos y territoriales, no podríamos producir conocimientos que nos permitan transformar la o las problemáticas que se encuentran en el contexto y la coyuntura cotidiana.

El Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria perteneciente a la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), desde la perspectiva de la co-construcción del conocimiento, pretende poner en acto la forma en que se concibe el vínculo universidad-sociedad, apelando al trabajo en conjunto de la universidad y la sociedad en las que ambas colaboran o coadyuvan en la puesta en marcha de proyectos y en la construcción de conocimientos. El intento de poner en marcha o funcionamiento prácticas democratizadoras en la relación universidad-sociedad para generar un conocimiento alejado de la funcionalidad mercantilista. Lo que intentamos decir, con la mercantilización del conocimiento es que, éste se suma al juego que propone el mercado, se intenta producir conocimiento por fuera de lo social, por fuera de toda demanda social, se propone la falta de democratización del conocimiento, con ello no queremos decir que el conocimiento y la educación sean un derecho de los sectores populares, sino que éstos son productores de conocimientos válidos. La democratización del conocimiento y de la universidad se refiere *“a la relación de la universidad con la sociedad como a la vida interna de la institución...la posibilidad de que la universidad contribuya a la*

*transformación de una situación socioeducativa injusta”* (Petz,I., 2009: 1). Podríamos sumar a ésta reflexión que, no sólo se trata de la participación de la universidad problemáticas sociales, también la participación de los sectores populares transforman las estructuras de la misma universidad, entendiendo la construcción de conocimiento como una participación plena entre estos dos, siendo o intentando que el conocimiento producido sea un insumo para la resolución de problemas tanto de la sociedad como de la universidad.

En algunos contextos y experiencias, ese proceso de construcción conjunta, complementaria y solidaria, no encuentra una denominación aún, dando cuenta de su complejidad. Inevitablemente nos encontramos con el otro/s, ese otro/s que se encuentra en el territorio y que tiene en su haber saberes o conocimientos que a los ojos de la universidad se les escapa. Para que la universidad ponga en juego su función social, la práctica universitaria ha de desarrollarse en contacto permanente con el contexto social y, específicamente, con los sectores populares. Este punto de partida permitiría su viceversa: el enriquecimiento de las prácticas y de los conocimientos que los universitarios adquieren de la sociedad como nuevos modos de entender-aprender las cuestiones sociales.

Boaventura (2006) postula que el papel de la universidad en Latinoamérica tiene la inevitable obligación asumir la radicalización de la democratización del saber. Para que ello sea posible es necesario que se democratice el proceso de producción de o del conocimiento generando condiciones y espacios más participativos dentro de la sociedad; y es preciso, a su vez, que la universidad se relacione con otros saberes distintos al saber universitario, realizando lo que se denomina “una extensión al revés: atrayendo al interior de la universidad los saberes populares. Los movimientos sociales, los pueblos originarios, etc., poseen saberes o conocimientos que es preciso que la universidad pueda articular y sintetizar (Guelman, Juarros, Capelacci, Tarrio; 2011).

Por todo esto, la tarea que se desarrolla en el CIDAC requiere necesariamente una inserción territorial activa: estar, acercarse y conocer las demandas de la sociedad en su conjunto, pues el estar y el participar habilita una mirada participativa y mancomunada entre la universidad y la sociedad en la construcción de conocimiento/s. Pero necesariamente, una mirada que integre y ponga en acción el encuentro de saberes diversos. Y que la construcción colectiva de la demanda implica un movimiento constante que obliga a adaptarse al contexto socio-político imperante que nos interpela y tensiona al mismo tiempo.

De este modo, se intenta revertir los postulados de la vinculación de la universidad de los '90 rompiendo con la producción de conocimientos tendientes a saciar la demanda del mercado, que identificó la "demanda social" con la empresa y entiende la producción de conocimientos al servicio de la mercantilización, es decir, como proceso de privatización de los conocimientos. Desde esta concepción el único discurso válido es el que refiere a la relación productividad empresarial y universidad (pública como privada); el conocimiento productivo se evalúa como el único saber válido (LLomovatte, Pereyra, Kantarovich; 2008).

La intención no es sólo que la universidad pueda volver sobre sí misma generando conocimiento autónomo e independiente; sino que se intente revertir el alejamiento de la producción de conocimientos universitarios de los sectores populares, para construir conocimiento y respuestas conjuntamente que permita el acceso de saberes o conocimientos ausentes de la universidad. Incorporando en las agendas de investigación estos procesos de construcción colectiva.

La democratización no es sólo un proceso de circulación de conocimientos, es también producción de los mismos, visibilización y legitimización. En esta circulación y producción, los sujetos van conformándose como sujetos sociales. Se trata de hacer presente la voz de los sectores populares, de materializarla, rompiendo con el estigma del discurso

mercantilista, permitiendo mejorar tanto la calidad de vida de la sociedad, como nuestra calidad de vida académica; pues sin relación activa con dichos sectores, sería imposible pensar en prácticas de intervención y de producción de conocimiento que implique la consideración de los problemas sociales.

Completamente en el rumbo contrario, podemos identificar que en la universidad tradicional elitista la relación universidad-sociedad permaneció subordinada a las necesidades de la generación de conocimiento científico en donde los investigadores definían los tiempos e intereses para el beneficio personal o del mismo conocimiento científico al amparo de su hegemonía, legitimidad y del Estado.

La emergencia del conocimiento pluriuniversitario tiene la intención de poder lograr que la universidad se abra a diversas formas de conocimiento y, por lo tanto, a otras formas de relación universidad-sociedad, de las que expresamos en este escrito. En los últimos años las universidades han logrado profundizar alianzas con grupos y organizaciones sociales, preocupándose –las universidades- por concebir y dar visibilidad a sus formas de entender el mundo y por lograr aproximaciones metodológicas para la organización y construcción de conocimiento; por ello estamos hablando de construcción colectiva del mismo, y, por ende, al darle la preponderancia al conocimiento o saber popular, se intenta darle una potencialidad antes invisibilizada. Esto obliga, y pasa a ser un deber ético, al conocimiento científico a confrontarse con otros conocimientos. La confrontación de conocimientos permitió, o podría permitir, que éstos (tanto universitarios como populares) puedan entrar en una sinergia que permita retroalimentarse, pensando soluciones en conjunto a las problemáticas cotidianas.

De lo anteriormente dicho, destacamos, que la posibilidad de construcción de la demanda tiene que pensar la lógica anteriormente expuesta, pues sin la sinergia que se da entre ambas no podríamos hablar de construcción de la demanda fehacientemente, estaríamos postulando un artilugio o mecanismo simplista que nada tiene que ver con la misma.

## Conclusiones

Si bien, el compromiso social es la base del trabajo extensionista la posibilidad de seguir co-construyendo no tiene límites. El hacer extensión permite el fortalecimiento de las organizaciones pero al mismo tiempo ofrece una formación integral para quienes transitamos este espacio. En este sentido, pensar la extensión es un desafío constante de la universidad de nuestros tiempos, porque se reconfigura a la luz de la nueva coyuntura social. La vinculación con la sociedad es un trabajo que interpela constantemente nuestro lugar de “universitarios”. La posibilidad del trabajo conjunto, sostenido en el tiempo son las herramientas fundamentales para comprender el “hacer” de la extensión. Es claro, que las propuestas desarrolladas en este artículo, experimentaron diferentes caminos, pero el punto central sigue siendo borrar las barreras y desmistificar el lugar de la universidad y de los universitarios. Enfrentarse a un proceso de democratización del conocimiento creemos, es la llave para el trabajo compartido, para la construcción conjunta de conocimiento con los sectores populares y un acercamiento certero de nuestro espacio. Es la posibilidad de generar intersticios en la complejidad territorial que se nos presenta, entendiendo que la universidad también es un territorio en sí mismo. Porque la enseñanza y la investigación en conjunto con la extensión son los ejes fundamentales de la tarea del “universitario”, pero esta última aparece en un escenario en donde su lugar no es prioritario. Es por ello, y en palabras de Freire, la “extensión” es extender las cualidades de la institución universitaria, sin entrar en diálogo de dos formas de conocimientos. Por ello pensamos que en realidad la palabra “extensión” abarca la posibilidad de “hacer” de entrar en ese dialogo de conocimientos aunque la palabra “extensión” no se referencie etimológicamente directamente con nuestra tarea cotidiana de vinculación de la universidad y la sociedad. Pero que la práctica y la reflexión que se desarrolla en nuestra tarea exceden el término en sí mismo. Será un desafío entonces seguir dando contenido conceptual a nuestra tarea que no queda enmarcada ni limitada en dicho concepto. Sino por el contrario, nuestra práctica y nuestra reflexión sobre ellas, nos permite transitar las arenas de dos lógicas diferentes

pero que tiene un lugar de encuentro, de discusión y de construcción que claramente se da extra muro y no en los espacios convencionales de las aulas. Por ello, creemos que “hacer extensión” es el comienzo de la transmutación que solo ese proceso en sí mismo es virtuoso porque los actores sociales ejercemos e interactuamos una transformación que no podría ser posible en otros contextos. Y por último, generar un espacio de la universidad como un derecho colectivo, siguiendo a Rinesi “derecho colectivo cuyo sujeto, es el pueblo, el pueblo de todos, que en todos los sentidos de la expresión (...) esa universidad que sostiene y que les pertenece (...) para sus vidas, otras aspiraciones a recibir los beneficios de la existencia de la Universidad y su trabajo”. Es también otro de los desafíos que a diario transitamos quienes entendemos que todos y todas son y somos parte y responsables que este “derecho a la universidad” pueda ser ejercido en todos los sentidos.

### **Bibliografía**

Eliáz, T. (2013). Universidad y Movimientos Sociales. Una experiencia para la formación de grado en Estudios Jurídicos. En (comp.). M. Lischetti. *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. Ciudad de Buenos Aires, EFFL.

Guelman, A., Juarros, F., Tarrio, L., Cappellacci, I. (2011). Pedagogos y alternativas pedagógicas. En *América Latina. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas*. Recuperado en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.973/ev.973.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.973/ev.973.pdf)

Haesbaert, R. (2007). Territorio y multiterritorialidad: Un debate, Universidad Federal Fluminense. En *Revista GEOgraphia N° 17*. Disponible on-line en [www.uff.br/geographia](http://www.uff.br/geographia). Una primera versión de este artículo, titulada “De los múltiples territorios a la multiterritorialidad” fue presentada en el I Seminario Nacional sobre Múltiples Territorialidades, promovido por el Programa de Postgrado en Geografía de la UFGRS [Universidade Federal do Rio Grande do Sul], Curso de Geografía de la ULBRA [Universidade Luterana do Brasil] y AGB

[Associação Dos Geógrafos Braileiros]-Porto Alegre, el 23 de septiembre de 2004.

Hughes, F.: Informe – Ministerio de Trabajo.  
[http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/UNIDAD%204%20%20Selecci%C3%B3n\\_Informe\\_mteyss\\_hugges.pdf](http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/UNIDAD%204%20%20Selecci%C3%B3n_Informe_mteyss_hugges.pdf)

Palermo, Z. (Comp.). (2015). *Des/decolonizar la universidad*. 1ª ed. -Ciudad de Buenos Aires-. Editorial Del Signo.

Petz, I., Trincherro, H. (2013). El academicismo Interpelado. En (Comp.) M. Lischetti. *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación.*, Ciudad de Buenos Aires. EFFL.

UNDAV: <http://undav.edu.ar/index.php?idcateg=7>

Rinesi, E. (2015). *Filosofía (y) política de la Universidad*. Ciudad de Buenos Aires. Ediciones UNGS.

Yacobazzo, S. (2013). La Vinculación Universidad- Sociedad. En (Comp.). M. Lischetti. *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación.* Ciudad de Buenos Aires. EFFL.